

Tercer Encuentro sobre Lectura y Escritura en la Universidad Experiencias Significativas

Ponencia: *¿Cómo abordar la enseñanza de la lectoescritura en la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia?*

Ponente: Paloma Pérez Sastre¹

Correo electrónico: palomaperez@epm.net.co

Institución: Grupo Lema, Universidad de Antioquia

Resumen:

Se trata de exponer una propuesta académica para los cursos de Comunicación I y II (Lectoescritura) del currículo nuevo de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia. Así como de mostrar los resultados de un primer e incipiente abordaje.

La ponencia se desarrolla en tres partes: la primera intenta pensar la relación universidad-comunicación y enfatiza la idea de la comunicación como esencia misma de la universidad, a partir de las tres formas de comunicación que, para Antanas Mockus², le son propias: acción comunicativa discursiva, tradición escrita y reorganización racional de la acción humana. Se hace énfasis en la escritura como forma de vincularse a una tradición académica.

En segundo lugar, está la pregunta por la razón de la presencia de los cursos de lectoescritura en la Facultad. Aquí, un texto de Víctor Villa³ ilustra el papel de la lengua materna en la universidad y las políticas que la institucionalizan.

Un tercer momento muestra las estrategias para el desarrollo de la propuesta. Éstas parten de la necesidad de inscribir los cursos en la tradición humanista de los egresados, entre los que figuran escritores notables de textos científicos y literarios. Y, por otra parte, quieren aportar en la configuración del carácter multidisciplinario del currículo. La propuesta apunta a vencer la dificultad que representa lo que la profesora Paula Carlino⁴ ha identificado como “transparencia que la lectura y la escritura en la universidad”, y va tanto en la dirección del trabajo en el aula, como en la de la creación de un entorno favorable a la lengua, que involucre a los docentes y a otros trabajadores de la institución.

¹ Profesora del Área de Comunicación de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia. Magíster en Literatura Colombiana, especialista en Literatura Latinoamericana, Psicóloga.

² Antanas Mockus, *Pensar la universidad*. Medellín, Fondo Editorial Eafit, 1999.

³ Víctor Villa. *Política curricular de la Universidad de Antioquia sobre la lengua materna*, 2006.

⁴ Paula Carlino. *Leer y escribir en la Universidad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.

1. Comunicación y universidad

La universidad futura no es concebible sin un compromiso con la comunicación honrada. El juego limpio en los argumentos, el culto a la expresión precisa, la delimitación conciente del tema y de los argumentos relevantes, constituyen reglas básicas que no excluyen el salto en algunos momentos a otros códigos, a otras formas de expresarse y entenderse.

Antanas Mockus

La universidad se concibe, al mismo tiempo como un “conjunto de personas que forman una corporación”⁵ y un “conjunto de las cosas creadas”⁶. Este carácter simultáneo de comunidad e institución se apoya en la tradición de girar en torno al conocimiento mediante el uso de formas de conocer estrechamente vinculadas a formas de comunicación.

Cuando se dice que “La universidad es un espacio de libertad”⁷ se está hablando de comunicación en términos de Noam Chomsky, para quien la libertad debe entenderse como la capacidad de realizar actos comunicativos.⁸ Entonces, si la universidad es por definición una institución cooperativa comunicante, el lenguaje está asentado en la propia esencia de la academia.

¿Cuáles son las formas de comunicación características de la universidad? Antanas Mockus devela el enigma:

...el secreto de la universidad es el entreveramiento entre acción comunicativa discursiva, tradición escrita y reorientación o (lo que no es lo mismo) reorganización racional de la acción humana⁹. [...] el secreto que ha cultivado la universidad, prácticamente desde sus comienzos, aunque con énfasis distintos en distintas épocas a lo largo de su historia.¹⁰

⁵ Real Academia Española, *Diccionario*, 1992, p. 2047.

⁶ *Ibidem*.

⁷ *Conferencia Mundial sobre Educación Superior en el SXXI*, Convocada por la UNESCO y celebrada en París en octubre de 1998. Tomado de las páginas Oficiales de Unesco: http://www.unesco.org/education/educprog/wche/declaration_spa.htm#declaracion http://www.unesco.org/education/educprog/wche/declaration_spa.htm#marco en mayo de 1999.

⁸ Noam Chomsky. “Entrevista”, en: *Revolución en la lingüística*. Barcelona, Salvat, 1975, p. 18.

⁹ Subrayado de la autora.

¹⁰ Antanas Mockus, *Pensar la universidad*. Medellín, Fondo Editorial Eafit, 1999, p. 29.

Vista así, la universidad es un entramado donde se entrecruzan, simultáneamente, tres formas de comunicación:

La primera, la *Acción comunicativa discursiva*, parte del presupuesto de que la cultura es una construcción colectiva. No somos únicos; la condición humana implica intercambio significativo con otros parientes simbólicos, sin los cuales no podríamos significar ni significarnos. El encuentro discursivo entre académicos no se limita a la conversación espontánea en la cafetería; la universidad es el lugar del conocimiento, y a él se llega mediante la discusión, la argumentación y el consenso.

En tanto espacio de libertad, la universidad garantiza la posibilidad de que, en medio de un acto comunicativo, cualquiera de los interlocutores pueda problematizar la pretensión de verdad en el discurso del otro, sin que la comunicación se rompa. El compromiso y la actitud cooperativa basada en la confianza, que no son más que una ética, sostienen el disenso, para que ese hilo precioso de habla-escucha que nos humaniza y que nos construye se mantenga hasta nuestros días.

Libertad para comunicar no es sinónimo de ausencia de condiciones; al contrario, las restricciones son la base para la libertad. Los límites son impuestos por el lenguaje mismo, por su rígido sistema de reglas. Tanto en el terreno de la interacción social como del arte y la ciencia, la noción de acto significativo “depende de los sistemas de reglas o normas que determinan las restricciones dentro de las cuales se realiza a plenitud el sentido”¹¹. No hay libertad sin conciencia de los límites. La creación y el conocimiento se dan en un terreno circunscrito. En esto estriba el poder de la palabra para relativizar la pretensión de verdad cuando interviene en una confrontación de ideas en el ámbito académico.

La fuerza crítica y creativa de la cultura académica, sustentada en la palabra, da pie a la segunda forma de comunicación propia de la universidad, la *tradicción de escritura*. La escritura testifica los acuerdos racionales a los cuales llegan los miembros de la comunidad académica, luego del estudio y la discusión, y permite seguir adelantando en la exploración de nuevos argumentos: los que sustentan y los que impugnan lo antes afirmado.

Antes de seguir, y para entender la tradición escrita como forma de comunicación, es necesario abrir un paréntesis para introducir la noción de tiempo. Según Fernando Savater, los dos descubrimientos que dan origen a la “humanización” son la sociedad y el tiempo. Lo primero que transmite la educación es la conciencia de pertenecer a una sociedad y, lo segundo, “que no somos *iniciadores* de nuestro linaje, que aparecemos en un mundo donde ya está vigente la huella humana de mil modos y existe una tradición de técnicas, mitos y

¹¹ Noam Chomsky, *Op. Cit.*, p. 18.

ritos de la que vamos a formar parte y en la que vamos también a formarnos.”¹² La educación nos advierte de la existencia de los semejantes y de que no todos esos semejantes están presentes, que muchos ya murieron y que, sin embargo, sus trabajos siguen contando. Además, de que también se debe tener en cuenta a los que no han nacido. El tiempo, entonces, se convierte en el “invento humano” más determinante, dice Savater, porque implica que todos los modelos simbólicos se someten a la “indefectible temporalidad”.

La conciencia del tiempo, que nos humaniza, nos impulsa a comunicarnos, y por qué no decirlo, a querer inmortalizar nuestro tiempo en la escritura. Lo escrito configura la tradición, mediante la conjugación del pasado, el presente y la conciencia del futuro. Con independencia de su campo específico, los académicos escriben y publican para dar cuenta de discusiones presentes y para suscitar discusiones futuras. Mediante lo escrito, los que llegan pueden retomar la comunicación en el momento en que otros, vivos o muertos, la habían dejado. En la universidad, así convertida en comunidad de emisores y receptores, la tradición se va configurando en capas de tejido signifiante, que a la vez que conservan, amplían el conocimiento y las formas de leer el mundo.

El respeto por la verdad de lo que nos encontramos cuando retomamos el hilo de la discusión donde la dejaron quienes nos precedieron es lo que se entiende por dogmatismo; no obstante, una formación de calidad requiere un equilibrio: adherir intensamente a la ortodoxia vigente —una interpretación probada del mundo— y, además, conservar cierta distancia crítica. Lo que es verdad en un “tiempo”, no siempre lo es en otro. En el encuentro de dogmatismo y racionalismo radica el carácter doble de la tradición universitaria: ella es conservadora, celosa en la preservación de las herencias, y, simultáneamente, generadora de cambio.

¿Y la práctica? En la vinculación de la academia con el mundo, del cual toma distancia crítica para ponerlo en el lugar de objeto de estudio, se da la tercera forma de comunicación: la *reorientación o reorganización racional de la acción humana*.

Para introducir esta tercera y última forma de comunicación, valga un ejemplo de la literatura: Zenón, el médico, filósofo y alquimista del siglo XVI, que luchó contra la peste negra, protagonista de la novela *Opus Nigrum*, se dirige a Henri, su primo soldado:

Maté a algunos de mis enfermos por un exceso de audacia que, en cambio, curó a otros. Pero su recaída o su mejoría me importaban sobre todo como confirmación de un pronóstico, o como prueba de la eficacia de un método. Ciencia y contemplación no bastan, hermano Henri, si no se transmutan en poder: el pueblo tiene razón al ver en nosotros a los adeptos de una magia

¹² Fernando Savater, *El valor de educar*, Bogotá, Planeta, 1997, p. 38.

*negra o blanca. Hacer que dure lo perecedero, adelantar o atrasar la hora prescrita, adueñarse de los secretos de la muerte para luchar contra ella, utilizar las recetas naturales para ayudar o para burlar a la naturaleza, dominar al mundo y al hombre, rehacerlos, crearlos, tal vez...*¹³

Zenón habla del dogma cuando dice que el tratamiento que aplicaba a sus pacientes respondía a un método. Luego habla de ciencia y contemplación, es decir, de lo ya escrito confrontado con la experiencia actual y directa. Para terminar en una reflexión sobre el “poder”. El poder de quien estudia para “saber”, para dominar el mundo.

“El método” que menciona Zenón es lo que llamamos tecnología. Ella es el resultado y la aplicación de la teoría. La tecnología obedece a un diseño que prevé y determina la actuación en la realidad. Con el diseño, desde los signos, se da el salto hacia el dominio de las cosas y los procesos. Por eso puede afirmarse que la tecnología es la tiranía de lo escrito; en la tecnología, los saberes que se decantan por escrito, y tienen como fin buscar la sabiduría, se conectan con la vida.

Pero la educación es más el espacio de la ética que del mercado. No es misión de la universidad producir entrenamiento, sino formación en la tradición de comunicación. En la práctica se vinculan experiencia, lenguaje y acción. De tal forma que cuando el profesional se vincule a la sociedad, no sea solamente como quien dispone de determinadas competencias técnicas. Debe ser, ante todo, un “racionalizador”, que pretenderá reorganizar lo real desde lo dispuesto por la letra —lo cual es una ética—. Alguien que no ve el mundo desde la evidencia de lo inmediato, y que se ha abierto a la posibilidad de la pregunta y el cambio.

En resumen, la universidad es un espacio para la libertad —entendida como la posibilidad de establecer actos de comunicación—, que privilegia la discusión argumentada; la que, a su vez, se vincula orgánicamente, tanto a la tradición escrita, como a la posibilidad de reorientar o reorganizar la acción en la práctica, desde un punto de vista ético.

¹³ Marguerite Yourcenar, *Opus Nigrum*, Barcelona, Afaguara, 1985, p. 135.

2. Política institucional sobre la lectoescritura en la Universidad de Antioquia

Los cursos de Lectoescritura que se proponen para la Facultad de Medicina, elaborados por el Grupo LEMA de la Facultad de Comunicaciones, tienen por objeto inscribirse dentro de la tradición de producción lingüística —desde la ciencia, el arte y las humanidades—, de la Universidad. Ellos obedecen, igualmente, desde su concepción, a los lineamientos de la UNESCO y del plan de desarrollo de la Universidad: “La Educación Superior en la actualidad tiene como misión esencial la formación de profesionales altamente capacitados que actúen como ciudadanos responsables, competentes y comprometidos con el desarrollo social.”¹⁴

La Universidad de Antioquia expresa su misión como la formación de “individuos autónomos, conocedores de los principios éticos, responsables de sus actos, capaces de trabajar en equipo, del libre ejercicio del juicio y de la crítica, de liderar el cambio social, comprometidos con el conocimiento y con la solución de problemas regionales, nacionales y con visión universal”.¹⁵

Política institucional sobre la lectura y la escritura en la Universidad de Antioquia

	Agencias	Acciones
<i>Reguladora</i>	Consejo Académico	
<i>Configuradora</i>	Comités de currículo Grupos de trabajo: Lema	Diseña aplicaciones didácticas sobre la enseñanza.
<i>Ejecutora</i>	Facultad o Departamento	
<i>Reproductora</i>	Currículo de cada programa de pregrado	Partiendo de formación teórica de los docentes y de la participación en congresos y encuentros académicos.
<i>Difusora</i>	Medios académicos: revistas y periódicos, entre otros	Publican el producto del trabajo académico.

¹⁴ Conferencia Mundial sobre educación Superior en el SXXI, Op. Cit.

¹⁵ www.udea.edu.co/plan/cap-2/mision-udea.html

El consejo Académico: agencia *reguladora*

Acuerdo Académico No. 131 del 3 de agosto de 1989

El artículo tercero le asigna a la lengua materna los siguientes objetivos:

1. Lograr en el estudiante la fundamentación crítica de los conceptos relativos a los procesos de comunicación, significación y simbolización realizados mediante los códigos verbales y no verbales.
2. Habilitar a los estudiantes en la descodificación de mensajes, como intérpretes activos (lectores) capaces de comprender, analizar, comentar y argumentar textos científicos, artísticos, jurídicos, pedagógicos, periodísticos, etc.
3. Capacitar a los estudiantes en la codificación de mensajes, de un modo productivo y creativo, de manera que se alcance competencia en el campo de la escritura y de la composición de diferentes textos bajo modalidades de técnicas del informe escrito, resumen, reseña crítica, investigación documental, y ensayo filosófico o científico.
4. Lograr que los estudiantes alcancen un acercamiento crítico a la obra literaria en general, como producción artística, y al análisis y apropiación de los textos literarios más significativos de nuestra cultura latinoamericana y colombiana.

Acuerdo Académico 202 del 2 de agosto de 1993

Considerando cuarto:

Es necesario reorientar los cursos de lengua materna, existentes obligatoriamente en todos los programas académicos de la Universidad [...] hacia la lectura comprensiva y la composición, puesto que las deficiencias en estas áreas impiden un buen desempeño académico del estudiante y el desarrollo de los programas con niveles de excelencia apropiados.

Fuente: Víctor Villa, 2006.
(Subrayados de la autora)

Agencia configuradora en la Facultad de Medicina: Comité de Currículo

Conceptualización para la renovación curricular

La formación integral, representada en:

- El ser (valores)
- El saber (cognoscitivo)
- El saber hacer (académico profesional)
- El sentir (socio-afectivo)
- El comunicarse (socio-interactivo)

Tomado de: *El proceso de sistematización*. Comité de Currículo, Facultad de Medicina, 1999, p. 16.

**Currículo Área de Comunicaciones, agencia
*reproductora***

Materia	Contenidos	Temas	Preguntas
Comunicación I	El lenguaje y la lengua Interpretación textual	El signo verbal y no verbal La comunicación Texto y contexto	¿Qué es un signo? ¿Qué significa comunicarse? ¿Cómo encontrar sentido?
Comunicación II	Producción textual Escritura: expresión y elaboración de conocimiento	Texto Cualidades del texto Textos académicos	¿Qué decir? ¿Cómo decir? ¿Qué es escribir? ¿Cómo construir sentido?
Comunicación III	Relación médico-paciente Historia clínica	El acto médico Discursos Ética médica Historia clínica	¿Qué significa ser médico? ¿Qué significa estar enfermo? ¿Cómo comunicarse con sujetos enfermos?
Comunicación IV	Cortesía lingüística Interlocución con la comunidad	La producción del mensaje en la salud Estrategias de información y educación	¿Cómo comunicarse con la comunidad? ¿Cómo crear estrategias de comunicación?

**Agencias *difusoras* de la política idiomática de la
Universidad de Antioquia en la Facultad de Medicina**

- Revista IATREIA,
- CIB,
- Editorial Universidad de Antioquia,
- y los Boletines, entre otras publicaciones.

También cumplen esta tarea:

La Biblioteca Médica, las charlas, encuentros y conferencias, la educación continuada y el componente flexible, entre otros eventos académicos y culturales.

3. Estrategias para el desarrollo de las propuestas

3.1 ¿Cómo asumir la responsabilidad de promover la cultura escrita en la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia?

Es el medio y no las capacidades excepcionales de un niño lo que hace que sea un buen estudiante [...] De allí la importancia de ofrecerle al estudiante los ambientes adecuados de aprendizaje pero principalmente de buenos profesores.

Julián de Zubiría, 2006.

Mediante la creación de un *entorno* propicio a la lengua que permita superar la concepción de lectura y escritura como medios invisibles¹⁶ para adquirir los saberes específicos. Manifestada en:

- El gran tamaño de los grupos.
- La poca dedicación horaria de los profesores, que impide la asesoría, el seguimiento de los procesos, la investigación, el diseño de estrategias y la extensión.
- La poca valoración de los saberes no médicos.

Es necesario:

- No limitarse a las dos materias introductorias.
- Empezar las acciones necesarias para que los profesores de todas las áreas se ocupen no sólo de transmitir sus conceptos sino de enseñar sus prácticas de lectura y escritura. Profesores aprendices permanentes que comparten su experiencia con toda la comunidad; que reflexionan y tematizan su experiencia docente en relación con los efectos que ésta tiene en los procesos de aprendizaje de los alumnos.¹⁷
- Incluir al personal administrativo en programas de lectura y escritura.

¹⁶ Paula Carlino, op.cit.

¹⁷ Ibidem.

3.2. Los estudiantes de medicina y los cursos de Lectoescritura

*...ya hay médicos sensatos que afirman que no siempre
ese complejo aparato de pruebas y análisis y tecniquerías
suple las sabidurías de un buen médico
de esos que saben mirar el cuerpo como un todo orgánico,
interdependiente y sensible,
en el que también operan el miedo y el entusiasmo y la esperanza.*

William Ospina¹⁸

Tal como se plantea, la misión de la universidad no se centra en una formación profesional basada solamente en proveer conocimientos y habilidades, sino en una concepción más amplia y humana de la formación profesional. Esta nueva mirada implica, también, un estudiante que no es objeto de la formación profesional, sino sujeto de su propia formación. Esto es, alguien que oriente su propia actuación con autonomía y creatividad, impulsado en una sólida motivación profesional que lo lleve a “perseverar en la búsqueda de soluciones a los problemas profesionales auxiliado por sus conocimientos y habilidades en una óptica ética y creativa.”¹⁹

Consecuentemente, en una universidad pensada como un espacio de libertad, no tiene ya lugar el papel protagónico del profesor. La concepción de los estudiantes como sujetos de conocimiento lleva consigo la del “facilitador” —sinónimo de maestro—, una persona calificada que les aporte sus conocimientos y competencias para generar y buscar procesos de conocimiento. El profesor será entonces, una figura con actitud cooperativa que provea de manera oportuna y pertinente el mínimo necesario de elementos metodológicos, y tienda a desdibujarse hasta ser apenas una marca de agua, para dejar ser a los estudiantes en sus singularidades, y con el fin último de hacerse prescindible.

En los cursos de Lectoescritura, los procesos priman sobre los resultados, y la autonomía de los estudiantes sobre lo instrumental. La intervención de la maestra sobre los hábitos de lectura y escritura está orientada a la inmersión de los estudiantes en la conciencia de una acción comunicativa en un contexto sociocultural, que implica “saber escuchar, saber decir, saber ponerse en el lugar del otro, saber conocer los signos que indican que el otro

¹⁸ William Ospina. “La mirada de hiel”, en: *Es tarde para el hombre*, Bogotá, Norma, 2005, p. 83.

¹⁹ UNESCO, Op. Cit.

comprende o no, siente o no...”²⁰ Dinámica en la cual entran en juego distintos niveles de elaboración y esfuerzo.

La lengua es la pauta necesaria, el toque humanístico, para relacionar a los estudiantes de una manera peculiar con su profesión; ella abre una relación consiente y productiva al mundo desde la lectura y la escritura, que no puede limitarse a manuales y Vademécum. Para que los estudiantes, testigos privilegiados del nacimiento y de la muerte, del miedo y otros afectos vitales; sabedores directos de la fragilidad de la condición humana, estén en capacidad de leer a los seres a su cuidado como un tejido complejo de lenguajes e invenciones; de funciones y de sueños.

Y, si bien estos cursos no son talleres de creación literaria, pues es claro que la literatura no es la única forma de acercarse a las humanidades —como sí la lengua—, ¿habrá mejor método que la poesía para mostrarles a quienes se inician en la medicina la nobleza y la trascendencia de la carrera que han elegido para ser y para relacionarse con la humanidad? Un ejemplo, en la voz de Zenón, el médico alquimista que luchó contra la peste negra, protagonista de *Opus Nigrum*:

*El peor o el más estúpido de nuestros pacientes nos enseña muchas cosas, y sus sanies no son más repugnantes que las de un hombre hábil o las de un justo.*²¹

*Llega siempre el momento en que nuestros enfermos perciben que la conocemos demasiado bien como para no resignarnos en su nombre a lo inevitable; mientras suplican y todavía forcejean, leen en nuestros ojos un veredicto que no quieren ver. Hay que querer a alguien para percatarse de cuán escandaloso es que la criatura muera...*²²

*Y, sin embargo, después de tantos años pasados en estudiar la anatomía de la máquina humana, sentía remordimiento por no haberse atrevido con mayor audacia a profundizar en la exploración de ese reino, cuya frontera es la piel, del que nos creemos príncipes y del que somos prisioneros.*²³

Se puede afirmar, entonces, y para terminar, que una formación humanística, paralela y complementaria a la formación científica, representada en el desarrollo de competencias interpretativas, argumentativas y propositivas, con textos ricamente significativos, es una

²⁰ Antanas Mockus, Op. Cit.

²¹ Marguerite Yourcenar, Op. Cit., p. 136.

²² Ibid., p. 140.

²³ Ibid., p. 198.

herramienta eficaz que le ayuda al estudiante de medicina a prepararse mejor tanto para leerse a sí mismo y al mundo, como para leer el cuerpo humano, para captar las patologías más ocultas o para diferenciar aquellas que presentan signos similares.

Y dar testimonio escrito de tales lecturas para sus contemporáneos y para los que vendrán, le permitirá insertarse en la tradición académica de esa red de tejido comunicante, que a la vez que conserva, amplía el conocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

Carlino, Paula. *Escribir, leer y aprender en la universidad*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.

———. “Enseñar a leer y a escribir en la universidad. Cómo lo hacen en Estados Unidos y por qué”. En: *Revista Iberoamericana de Educación*, ISSN 1681-5653.

Castañeda, Stella; Henao, José Ignacio. “El papel del lenguaje en la apropiación del conocimiento”, s.e., 2001.

Castellanos Melo, Guillermo. *La universidad como proyecto social-cultural y el desarrollo de competencias*, en: <http://www.unincca.edu.co/boletin/a3.htm> (Noviembre de 2005)

Chomsky, Noam, Entrevista, en: *Revolución en la lingüística*. Barcelona, Salvat, 1975, pp. 8-31

De la Vega, Enrique. *Así sufrieron*, Barcelona, Argos Vergara, 1981.

González Maura, Viviana. “La profesionalidad del docente universitario desde una perspectiva humanista de la educación Universidad de la Habana”. Ponencia presentada en el *I Congreso Iberoamericano de Formación de Profesores*, Universidad Federal de Santa María, Río Grande del Sur, Brasil, del 17 al 19 de abril de 2000.

Hoyos Vásquez, Guillermo. *Conferencia Magistral*, Pronunciada ante el I Foro Nacional de Educación Superior y Desarrollo, San Salvador, 10 de Junio de 2005.

LEMA. *Actas*, 2004 -2005.

———. *Propuesta al consejo académico. Cursos sobre procesos de lectoescritura para los programas de pregrado*, mayo 2005.

Lingüística y significación. Barcelona, Salvat, 1975.

Martínez, Olga Elena. Los médicos y la literatura. Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana, 2001.

Mockus, Antanas. *Pensar la universidad*. Medellín, Fondo Editorial Eafit, 1999

Ospina, William. *Es tarde para el hombre*. Bogotá, Norma, 2005.

Proust, Marcel. *Sobre la lectura*. Valencia, Pretextos, 1997.

Savater, Fernando. *El valor de educar*. Bogotá, Planeta, 1997.

Villa Víctor. *Política curricular de la Universidad de Antioquia sobre la lengua materna*, 2006.

Yourcenar, Marguerite. *Opus Nigrum*. Barcelona, Alfaguara, 1985.